11052

Ni amor o la muerte

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

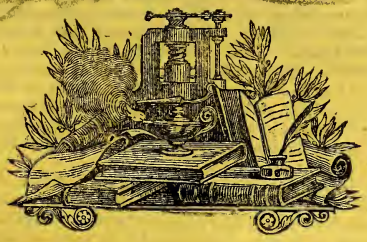
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

Por Lara



Madrid
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

14

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.° de Mayo de 1853.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.
cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilaz
beroni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Al
Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Te
Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de m
Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agr
Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—A
Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer for
Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora
lon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blom
Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—
de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja d
jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su r
Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—C
Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—
vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cás
interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Mé
Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerd
ticia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—
el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia
modin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar
reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un sol
Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—C
Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras ne
Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cu
hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos d
ma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Descon
Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Coj
Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se ju
Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna
Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando
plazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don J
Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda
ña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía,
ña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—
lidos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vir
Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—D
Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que
por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Emp
una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Ent
do.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuel
casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espad
padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Est
oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—F
por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Ma
Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.
quezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray
Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, es
y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—G
de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gond
Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—
mo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna
honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hij
gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.
predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Ho
mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feli

TU AMOR, O LA MUERTE!

COMEDIA EN UN ACTO

DE MR. SCRIBE,

TRADUCIDA

POR DON RAMON ARRIALA.

(pseud.)

Mariano José de Larra

GALERIA DRAMATICA
de
Delgado

MADRID:
IMPRENTA DE YENES.
calle de Segovia n. 6.

1843.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/tuamorolamuertec29014scri

TU AMOR, O LA MUERTE!

COMEDIA EN UN ACTO.

PERSONAS.

MR. MONVEL, *agente de negocios.*
CLOTILDE, *su muger.*
SAUVIGNY.
HORTENSIA DE VARENNES, *viuda jóven.*
FERNANDO DE RANCÉ, *su hermano.*

La escena es en Ruan.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala de una fonda. Puerta en el fondo. A cada lado, en primer término, puertas numeradas. Mas allá de la puerta, á la derecha del actor, un balcon largo que se ve de adentro. Entre el balcon y la puerta una papelera. Cerca de la puerta de la izquierda una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

MONVEL. CLOTILDE. (*Acaban de almorzar: un mozo les sirve.*)

Mon. Decididamente, querida mia, cada vez me alegro mas del rodeo que hemos dado por venir á esta hermosa ciudad de Ruan, que no habias visto. Estas fondas del muelle no tienen nada que envidiar á las mas lujosas de Paris. Salones bien adornados, hermosas vistas, y muy bien servidos. Escelente almuerzo! (*Bebe, y al dejar la taza echa de ver que Clotilde está distraida y no toca á la suya.*) En qué piensas?

Clot. (*Volviendo en sí.*) Yo! en nada. Dime, á qué hora nos pondremos mañana en camino!

669429

Mon. He dispuesto que nos tengan prontos los caballos para las ocho: por consiguiente tenemos toda una noche para descansar. Pero eso no esplica la causa de tu distraccion Estás triste?

Clot. No, no tengo nada.

Mon. Oh! sí, sí. Se me figura que tu tristeza empezó dos ó tres dias antes de nuestra partida de Bolonia. Me parece sin embargo que yo hago cuanto está de mi parte por distraerte: te gusta viajar, y todos los veranos emprendemos un viaje... este año hemos ido á tomar los baños de mar en Bolonia: el año pasado fuimos á Italia: hace dos años á las aguas de Bañeras.

Clot. (*Con viveza.*) Oh! por Dios, te suplico que no me recuerdes nunca las aguas de Bañeras.

Mon. Dices bien, ese recuerdo no me es menos doloroso que á tí. Cada vez que me acuerdo de aquel pobre jóven, con quien me iba yo por las mañanas á buscar plantas raras por la sierra, y á quien llegué á cobrar un afecto tan sincero..!

Clot. Qué fin tan desgraciado!

Mon. Y tan necio! matarse, y sin saberse por qué!

Clot. A mí me aseguraron que una pasion.

Mon. Mayor necedad aun!

Clot. Qué?

Mon. Digo que esa es mayor necedad!

Clot. Ah! porque no comprendes toda la estension de ese sacrificio. Tú no serias capaz de matarte por una muger.

Mon. En mi vida!

Clot. Ni aun por la tuya!

Mon. Mucho lo sentiria á lo menos, y ella tambien me parece. Porque al fin yo les pondria un dilema á esos locos... Ó la muger á quien quiero ha de sentir mi muerte, y en ese caso soy demasiado galante para darle semejante sentimiento, ó mi muerte ha de serle indiferente, en cuyo caso es preciso ser muy necio para proporcionarla una diversion tan cara.

Clot. Todo eso estuviera bien, si el que quiere de veras pudiese razonar

Mon. Y por qué no? Por lo mismo que quiero á mi muger y á mis hijos, me hago otra cuenta muy distinta, y digo para mí: «Mas útil les he de ser viviendo, que despues de muerto; y por lo tanto vivamos.» Vamos á ver á

tí, por ejemplo, qué te falta? Hay en todo Paris una sola muger de un agente de negocios mas feliz que tú? No está siempre á tu disposicion la llave de mi gabeta? No faltas á los teatros, te abonas á la ópera, asistes á los bailes.

Clot. No digo que no...

Mon. Tienes quien te sirva, quien adivine tus pensamientos. Tu marido es tu primer criado. En una palabra, querida mia, no es verdad que no acertarias á vivir sin mí? Por mi parte te confieso que si llegases á enviudar, lo sentiria aun más por tí que por mí.

Clot. Nunca he dicho que no seas escelente marido...

Mon. En eso fundo mi vanidad: por lo tanto, no hablemos mas del asunto: mira, para disipar tu tristeza ven á disfrutar de esta hermosa vista, y á respirar el aire fresco del rio. (*Abren el balcon y sale afuera.*)

ESCENA II.

MONVEL *en el balcon.* CLOTILDE. FERNANDO.

Clot. Dios mio! (*Viendo á Fernando, que aparece en el fondo con una carta en la mano.*)

Fer. (*En voz baja.*) Chis! (*Le enseña la carta, suplicándola con los ademanes que la reciba.*)

Clot. Otra vez!

Mon. (*Volviéndose.*) Qué? (*Fernando ha desaparecido.*) Hablabas conmigo?

Clot. (*Turbada.*) Yo! te preguntaba si veias...

Mon. (*Siempre en el balcon.*) Sí, estaba mirando un carruage que ha venido por el camino de Paris, y que ha parado á la puerta de la fonda: aguarda... una señora se apea... buena traza! (*Saca su anteojo.*) Veamos... Hola! diantres! se me figura... sí, ella es. Ah! ah! ah! á que no sabes...

Clot. Quién?

Mon. Qué agradable sorpresa! imposible que adivines...

Clot. (*Queriéndose asomar.*) Acaba. La conozco?

Mon. Yo lo creo; una compañera de colegio, una viudita...

Clot. Hortensia!

Mon. Cabal! á lo menos tal me parece.

Clot. Es posible! Qué vendrá á hacer á Ruan, sola... Querrá que la vean! si yo supiera... iria...

Mon. Deja; parece muy ocupada en hacerse cargo de sus

efectos... Oh! soy demasiado galante para dejarla... Voy á ver si es ella efectivamente, y te la traigo.

Clot. Espera: te vas! iremos...

Mon. Esa es buena! Tienes miedo! á qué has de venir? Y si no es! Vuelvo. (*Sale corriendo.*)

ESCENA III.

CLOTILDE, *y despues* FERNANDO.

Clot. Me deja sola! Y si viene el otro entre tanto... Dios mio! aqui está ya!

Fer. (*Despues de haber registrado con la vista el parage por donde se fue Monvel, y entrando precipitadamente.*) Por piedad, señora, dígnese usted recibir esta carta.

Clot. No, caballero, no; jamas. Seguramente no sé cuándo he dado lugar á un paso...

Fer. Fuerza era escribir á usted, señora, puesto que se negaba á escucharme. Llego á Bolonia pocos dias antes de su partida, tengo la dicha de hallar ocasiones en que hablar á usted á solas, y usted burla constantemente mis esperanzas, eludiendo una esplicacion... asombrado de esta partida precipitada, todo lo que he podido hacer ha sido buscar un caballo, y seguir desde Bolonia su carruage de usted.

Clot. Lo sé, caballero; le he visto á usted, y me ha parecido muy mal... seguramente, caballero, no puedo comprender la conducta de usted, ni menos las esperanzas que ha concebido.

Fer. Mi conducta dice usted... lo confieso, es la de un loco; de un loco que se ha atrevido á poner los ojos en usted, sin que usted le haya dado el menor motivo, es verdad... es culpable mi conducta; pero ah! señora, no me pida usted razon, no me pida usted virtudes; pídame usted amor y nada mas. Mis esperanzas, señora, arrojarme á sus pies é implorar su compasion. Nunca tuve otras.

Clot. Seguramente, un loco, dice usted bien... porque en fin, caballero, no conozco á usted.

Fer. Ah! si no es mas que eso... no debo ser un estraño para usted; enlazado con una familia á quien usted trata, pariente de una de sus mejores amigas, que me ha hablado tantas veces de usted...

Clot. (*Asustada.*) Alguien viene! (*Pasa á la izquierda de Fernando.*)

Fernando. (*Vivamente.*) No, nadie; y por lo que hace á mi discrecion, señora...

Clot. (*Vivamente.*) Oh! mi marido va á volver!

Fer. Lo sé, y por lo mismo, señora...

Clot. Déjeme usted. Tiemblo!

Fer. Puesto que usted no quiere oirme...

Clot. Imposible!

Fer. (*Presentándole la carta.*) Leerá usted esta carta...

Clot. Jamás. Tanto valdria escuchar á usted.

Fer. Se niega usted? Usted cree que esta pasion es hija de un capricho, que el tiempo bastará á desvanecer. Oh! no. Pluguiese al cielo, señora! pero es un amor verdadero, profundo, eterno; es una de esas pasiones que hacen época en la vida, que la embellecen ó la manchan para siempre: una de esas pasiones que hacen á un hombre capaz de todo para conseguir el corazon de una muger!!!

Clot. (*Con viveza.*) Oigo la voz de Hortensia! Si mi marido me viese de esta suerte, sola con un estraño! Oh, retírese usted, caballero, se lo ruego á usted. (*Sale corriendo al encuentro de Hortensia por la puerta del fondo.*)

Fer. (*Siguiéndola.*) Una palabra, una palabra no mas. (*Se detiene en la puerta.*)

ESCENA IV.

FERNANDO. (*Vuelve hácia las candilejas, estrujando la carta.*)

Y me quedo con la carta! una carta en que habia agotado toda mi elocuencia. Esta es la quinta ocasion que pierdo! Empiezo á creer que... pero no, por vida mia: no he de salir de aqui sin que me haya dado oidos, sin que me haya contestado. Gente sube... salgamos á ese balcon; esto es una fonda, esta es una pieza de paso. Quién sabe si otra casualidad como la pasada. Aqui estan. (*Pasa al balcon y le entorna desde afuera.*)

ESCENA V.

HORTENSIA. CLOTILDE. MONVEL.

Clotilde y Hortensia entran abrazadas todavia. Monvel trae varios paquetes. Una camarera le sigue con otros mayores.

Hort. Qué sorpresa tan agradable, querida Clotilde!

Mon. No podia haberla mayor para nosotros.

Clot. (*Mirando en deredor.*) Marchó. Respiro.

Hort. (*Á la camarera, indicando la puerta de la izquierda.*) Entre usted esos paquetes, en el número 6; ese es mi cuarto.

Mon. (*Con una caja de caoba en la mano.*) Y esta caja tan pesada?

Hort. (*Sonriéndose.*) No es de mi uso, es de mi hermano Fernando que me la encargó. Son unas pistolas de casa de Delpiré. (*Á Monvel.*) Encima de esa mesa. (*Monvel pone la caja sobre la mesa, y pasa á la derecha de Hortensia.*)

Mon. Es decir que espera usted á su hermano?

Hort. Debemos reunirnos aqui, en Ruan; yo vengo de Paris y él de Bretaña, ó qué sé yo de dónde; porque, sea dicho de paso, es el mayor calavera que hay en Francia; (*Á Clotilde.*) por lo demas un joven escelente, que te presentaré, porque arde en deseos de conocerte, y que está enamorado de tí solo por mis relaciones.

Mon. Diantre! no tiene mal gusto el picaruelo. Eso solo hace su elogio. Y confieso que para mí ya es una recomendacion el querer á mi muger. Pero ahora me ocurre que ustedes querrán charlar; estorbo, no es verdad? Ya se vé! dos amigas antiguas que han estado tanto tiempo sin verse... (*Á Hortensia.*) Usted tendrá que atender á mil cosas.

Hort. Usted no puede estorbar nunca.

Mon. Ba, ba! fuera cumplimientos. Ya sabe usted que un marido siempre... Voy á hacer algunas compras para mi muger.

Clot. Te vas decididamente?

Mon. No tardaré.

ESCENA VI.

HORTENSIA. CLOTILDE.

Hort. Sabes que tu marido parece un escelente sugeto?

Clot. Sí, adivina todos mis pensamientos; nos deja solas. (*Cogiendo con las suyas las manos de Hortensia.*) Querida Hortensia, cuánto tiempo hacia que no nos veíamos! Desde el colegio, casi. Y de entonces acá qué de acontecimientos!

Hort. Es verdad. Las dos nos hemos casado. Tú con un agente de negocios, con Monvel.

Clot. Y tú con Varennes, un coronel! Cuánta mejor suerte te cupo; y qué dichosa debes de haber sido!

Hort. No sé qué te diga; y en los ocho meses que ha vivido mi marido, algunas veces he echado de menos el tiempo en que era soltera.

Clot. Es posible?

Hort. No hablemos mas de eso; se acabó, ya soy viuda.

Clot. Y con aspirantes de nuevo á tu mano, supongo.

Hort. No diré que no; uno tengo sobre todo, amable, rico; un joven negociante del Havre, por quien se empeña toda mi familia: pero si he de decir la verdad, todavia no me he decidido.

Clot. Por qué?

Hort. Porque me quiere demasiado.

Clot. Es posible?

Hort. Una pasion, un delirio, un volcan!!!

Clot. Y esa tacha le pones?

Hort. En un marido, seguramente.

Clot. Ojalá que el mio tuviera ese defecto.

Hort. Te tendria lástima. En el matrimonio es preciso contar con cualidades que resistan, que duren, y las grandes pasiones pasan pronto; al paso que una condicion apacicible en todos tiempos es buena. Monvel, por ejemplo, me parece un modelo de maridos, bueno, amable, complaciente.

Clot. No digo que no; me quiere, es verdad, pero con un amor tan llano, tan tranquilo; es todo un agente de negocios. Se le pasan los dias hablándome de sus clientes y de sus asuntos. Seguramente no es eso lo que yo me habia

figurado: yo hubiera querido un compañero que me hubiese adorado, tierno, galan, que me hubiera hablado de su pasion, que me hubiera hecho versos.

Hort. Estás en tu juicio? Un agente de negocios? Si no tienes por cierto otros cuidados...

Clot. Ah! ojalá. Pero hace unos dias, en vano trato de ocultárselo á mi marido, tengo un sentimiento...

Hort. Por qué?

Clot. Es una aventura, querida Hortensia.

Hort. Una aventura? y no me decias nada?

Clot. (*Bajando la voz.*) Un jóven que ha dado en quererme y en perseguirme: que me ha hecho una declaracion en Bolonia, que nos ha seguido hasta aqui á caballo, y que no ha mucho todavia, queria hacerme aceptar aqui mismo una carta.

Hort. (*Soltando una carcajada.*) Ah, ah, ah! Y con qué seriedad me lo cuentas! Qué te espanta en todo eso? Cuando esos caballeretes se empeñan en enamorarse, hay mas que oirlos y reirse? Es divertidísimo.

Clot. (*Seriamente.*) Divertido? Todo menos eso, para mí al menos. En cuanto veo que uno fija los ojos en mí, el miedo se apodera de mi corazon, y te aseguro...

Hort. El miedo? miedo sin duda de hacerle desgraciado? En eso te reconozco; inocente siempre, pero sin mundo: con un corazon demasiado bueno para vivir en sociedad.

Clot. (*Estrechando su mano y con tono sentimental.*) Ah! querida Hortensia! Cuando una tiene ya sobre su conciencia la muerte de un hombre!

Hort. (*Asustada.*) Dios mio! qué dices? La muerte de un hombre! esplícate, por Dios!

Clot. Temo...

Hort. Qué? estamos solas; habla.

Clot. (*Mirando en derredor.*) Dices bien; nadie puede oirnos. Hace dos años, en las aguas de Bañeras... asistia á ellas un jóven á quien nadie conocia; su viaje no tenia objeto conocido; nadie sabia su apellido; le llamaban Eduardo. Mi marido se habia hecho muy amigo suyo, porque le acompañaba en sus paseos de madrugada, y no habia echado de ver que me galanteaba.

Hort. Y no convienes conmigo en que es un escelente marido?

Clot. Pero yo bien claro veia que me amaba; me lo decia to-

dos los dias con un tono tan sincero, tan apasionado... Ya supones que ni quise responderle, ni aun darle oidos.

Hort. Claro está.

Clot. (*Enterneciéndose gradualmente.*) Un dia por fin, le ví pálido, agitado, descompuesto; se echó á mis pies, y me rogó, me suplicó con los ojos cuajados en lágrimas; me despedazaba el corazon. Resistí sin embargo, no tuve compasion. Se levantó entonces, díjome que despreciado por mí, la vida le era enojosa, que solo anhelaba la muerte: se alejó, y mis labios no se abrieron para llamarle! A dia siguiente, querida Hortensia, el diario de Bañeras dió la noticia de que el desdichado habia puesto término á su vida. Una carta que habia dejado á su criado le daba cuenta de tan espantoso designio; en balde se practicaron escrupulosas investigaciones en la sierra, hácia donde le habian visto encaminar sus pasos... no se halló de él sino su sombrero á orillas de un precipicio.

Hort. Qué aventura, Dios mio!

Clot. Se habia dado la muerte por mí, Hortensia, por mí!

Hort. Sabes que eso es espantoso, y que podia haberte comprometido? Fue una imprudencia por cierto imperdonable!

Clot. (*Con entusiasmo.*) Una imprudencia! el acto mayor de valor, el mas sublime! era preciso querer bien de veras para eso! era preciso abrigar una alma fuerte, generosa, heróica.

Hort. Vamos; ahora será un héroe; ahora va á tener todas las virtudes imaginables porque ha muerto!

Clot. Desdichado! ah! si yo hubiera podido adivinar...

Hort. (*Con viveza.*) Qué?

Clot. Nada, nada contra mi deber; pero acaso una palabra sola hubiera bastado...

Hort. (*Meneando la cabeza.*) Una palabra... no siempre; no siempre; quién sabe?

Clot. Ah! cualquiera cosa es mejor que una muerte.

Hore. Con todo, querida Clotilde...

Clot. (*Con bondad.*) Ah! y no solo por ellos; pero tienen madre, hermanas, familia...

Hort. Sí, pero nosotras tenemos maridos...

Clot. (*Con impaciencia.*) Los maridos no se matan nunca!

Hort. Pues no faltaba otra cosa!

Clot. Con todo, tú debes comprender qué remordimientos,

qué tristeza han debido quedarme. Hortensia, Hortensia, bastante es ya la muerte de uno. Oh! te juro que no tendria valor para esponerme á otro lance semejante. (*Fernando entreabre el balcon, manifiesta en sus gestos haberlo oido todo, y se sale en puntillas.*)

Hort. Pero en fin, y tu desconocido de Bolonia? Supongo que no se querrá matar tambien?

Clot. Oh! En vista del recibimiento que le he hecho esta mañana, estoy segura de que ha renunciado á sus ideas, y de que habrá marchado; de todas suertes, estoy bien decidida á desengañarle.

Hort. Bien, Clotilde. Estimo demasiado á tu marido, á tí misma, para...

Clot. Querida Hortensia, siempre buena, siempre virtuosa. Pero te entretengo hablándote de mis penas, acaso necesites descanso.

Hort. No por cierto; voy á entrar en mi cuarto para vestirme; espero á mi hermano, que no puede tardar.

Clot. Vas á engalanarte para recibir á tu hermano?

Hort. Quién sabe si espero á alguien mas... no te he dicho que voy al Havre, y podria acontecer, aunque yo lo he prohibido espresamente, que saliesen á mi encuentro hasta aqui.

Clot. Veinte y cuatro leguas para verte algunas horas antes! Eso es amor!

Hort. Es impaciencia, y nada mas. Antes de casarse andará cien leguas por ver á su muger, y despues no dará tal vez veinte pasos para llevarla á un baile.

Clot. Ah! en cuanto á eso, mi marido me llevaria todas las noches si yo quisiera.

Hort. Y te quejas? (*Á media voz.*) Créeme, Clotilde, jamás encontrarás otro mejor: á Dios, á Dios; da un abrazo á tu marido de mi parte.

Clot. De buena gana. (*Hortensia se entra en su cuarto.*) Voy á mi cuarto tambien. Acaso me esté esperando ya.

ESCENA VII.

CLOTILDE. *Despues* FERNANDO.

A tiempo que se dirige hácia la puerta de la derecha, ve á Fernando que entra con el pelo y el vestido descompuestos.

Clot. El es! Todavía aqui! Y estoy sola...! Démonos prisa...

Fer. Un momento!

Clot. Qué agitado parece!

Fer. Me habia puesto ya en camino, señora, me alejaba de esta ciudad...

Clot. Estaba segura de ello.

Fer. De esta ciudad, donde me esperaba una hermana idolatrada...

Clot. Qué dice usted?

Fer. Que soy hermano de Hortensia, señora, de su amiga de usted....

Clot. Dios mio! voy á avisarla...

Fer. (*Deteniéndola.*) Es inútil... no he vuelto por ella, sino por usted, por usted solo á quien he querido volver à ver por última vez... Es posible, me dije á mí mismo, que tanto amor no halle compasion en su pecho... si vuelve á despreciarme, como esta mañana, como ayer, como siempre, sea en buen hora, me alejaré sin quejarme, y no volverá jamas á oir hablar de mí... pero esta vez mi voluntad será irrevocable como la suya, y realizaré mi proyecto.

Clot. No comprendo... no me atrevo á... Pero usted sabe, caballero, que yo no puedo dar oidos á usted, que mi marido...

Fer. Su marido de usted? Ah! palabra maldecida! hé ahi la idea que me ha exasperado; esa palabra que no ha mucho, y despues de nuestra última entrevista, ha venido á interponerse como una barrera invencible entre mi amor y la felicidad que habia soñado... La única muger á quien puedo amar, la muger de quien pende mi porvenir, la veo en poder de otro, y de otro, santo Dios! á quien ama; sí, le ama, pues que por él me desprecia y me condena á la muerte... esta idea, seño-

ra, es espantosa. Desde entonces no he tomado consejo sino de mi desesperacion... y esa desesperacion, señora, no me da mas que uno, no sabe inspirarme sino una determinacion.

Clot. Desdichado!

Fer. Qué me importa ya una vida sin esperanza y sin objeto? Mi vida es usted... y usted no quiere que viva!

Clot. Sosiéguese usted, reflexione usted... (No sé qué decirle.) *(Alto y con viveza.)* Oh! míreme usted, yo se lo suplico, en nombre de esa misma hermana que tanto le quiere.

Fer. Si, y yo tambien, deidad de mi existencia, te lo suplico en su nombre... ídolo de mi vida; tú sola puedes salvar á su hermano. Tu amor, bien mio, ó la muerte!

Clot. ¡Dios mio! pobre Hortensia! sola en el mundo, sin mas que este hermano!!! (*Volviéndose y viendo á Fernando que abre la caja de las pistolas que habia quedado sobre la mesa.*) Qué hace usted?

Fer. (*Que se ha apoderado de una pistola.*) Ese silencio es mi sentencia...

Clot. Yo desfallezco!

Fer. (*Desesperado.*) Deseas mi muerte!

Clot. Insensato!

Fer. (*Desesperado.*) Usted la exige!

Clot. (*Abalanzándose hácia él.*) No, no; jamas al contrario! Porque, en fin, qué quiere usted? que exige?

Fer. (*Acercándose rápidamente.*) Qué exijo? Ah! un sacrificio harto corto... un momento solo de conversacion, una entrevista no mas.

Clot. Pero mi marido va á volver!

Fer. Pues bien, luego, en esta misma pieza, á las cuatro, cuando su marido de usted no esté... yo me encargo de alejarle de aqui.

Clot. Y bien, y qué?

Fer. Prométame usted tan solo que me oirá sin enojo nada mas... un amor como el mio no puede exigir mas.

Clot. (Al menos no es exigente... Oh! el otro era otra cosa!) (*Alto.*) Y á ese precio consiente usted en entregarme esas armas...

Fer. Ahora mismo.

Clot. Démelas usted. (*Fernando se adelanta presentándole la caja de las pistolas. Clotilde retrocede asustada.*) No, no! no me las dé usted... Cierre usted la caja, y llévelas usted mismo á esa papelera.

Fer. Obedezco... (*Lleva la caja á la papelera, y se aleja. Clotilde corre hácia la papelera y la cierra.*) Qué hace usted?

Clot. La cierro y guardo la llave. (*Pone la llave en su cinturon.*) Ahora ya estoy mas tranquila.

Fer. No olvidará usted la palabra...

Clot. Dios mio! qué estoy haciendo?

Fer. Señora!

Clot. Lo he prometido, bien, lo he prometido; pero... déjeme usted ahora. (*Escapándose hácia su cuarto*) Dios mio, protejedme!

Fer. (*Viéndola marchar.*) A las cuatro! (*Saludándola.*) (*Se cierra la puerta tras Clotilde.*) A las cuatro; consintió. Oh! escelente recurso! En lo sucesivo no he de usar de otro. Las mugeres tienen sus ataques de nervios para su uso particular; justo es que tambien nosotros tengamos alguna cosa.

ESCENA VIII.

SAUVIGNY. FERNANDO.

Sau. Maldito postillon! Hemos perdido medio dia!

Fer. Quién llega? Sauvigny! nuestro enamorado del Havre, mi antiguo compañero de colegio!

San. (*Corriendo á abrazarle.*) Querido Fernando! Hace mucho que habeis llegado?

Fer. Yo hace algunas horas, pero mi hermana ahora mismo.

Sau. Y yo no estaba ahí para recibirla, para ofrecerla el brazo. Estoy desesperado.

Fer. Por qué?

Sau. Desesperado. Tanta prisa le quise dar al postillon, que nos ha hecho volcar... una rueda se ha hecho pedazos, un caballo se ha estropeado, y se ha perdido una mañana... Hay suerte mas desdichada!

Fer. Para el caballo, sobre todo.

Sau. Ah! para mí, para mí, que contaba con llegar mucho antes que Hortensia... tengo tan pocas ocasiones de probarle mi amor y ella es tan incrédula!

Fer. Qué disparate! Mi hermana está persuadida de que la adoras; se lo he dicho yo cien veces...

Sau. En ese caso, por qué no se decide en fin?

Fer. Por qué? por qué? porque le ha ido mal con su primer marido: que la adoraba, y desconfia de las grandes pasiones, y de su duracion sobre todo... Teme tu mudanza.

Sau. Yo mudar? ah! Bien claro se deja ver que no me conoce... mudanza en mí! cuando yo llegue á querer, Fernando, es para siempre, tu hermana en fin es la única muger á quien he querido.

Fer. (*Con frialdad.*) Lo creo.

Sau. Cien veces se lo he dicho, y se lo he jurado... es la verdad.

Fer. Y á mí me lo dices? Qué me importa? eres buen muchacho, corriente; eso es cuanto yo necesito en un cuñado; mi hermana se casará contigo.

Sau. Tú me lo aseguras?

Fer. Yo respondo. Y si tardase en decidirse, yo te enseñaria un medio...

Sau. Cuál?

Fer. Un medio que acabo de descubrir, una receta que es probada con las mugeres.

Sau. Acaba.

Fer. Pero es fuerza usar de ella con discrecion: te lo diré sin embargo, prévia una condicion.

Sau. (*Con viveza*) Acepto desde luego.

Fer. Un favor que me has de hacer.

Sau. Dinero? mi bolsillo está ábierto para tí.

Fer. No.

Sau. Entre cuñados...

Fer. No se trata de eso, en otra ocasion no digo que no ocurra... es posible; pero por ahora no es eso lo que me inquieta, sino un marido.

Sau. Un marido?

Fer. A quien es preciso desviar de aqui por un rato, y cuento contigo.

Sau. Conmigo, que estoy sin ver todavia á tu hermana?

Fer. Se está vistiendo, y no puede recibir ahora; ademas no ha de ser ahora mismo precisamente, sino á las cuatro.

Todavía no pueden ser.

Sau. Y dónde le he de llevar?

Fer. Adonde quieras, á ver los muelles, la catedral, las curiosidades del pueblo, qué sé yo!

Sau. Pero, hombre, ese marido, no conociéndole siquiera...

Fer. Pues ahi está el mérito. Y qué importa, hombre: todos los maridos se parecen... Oh! y este ofrece ademas una ventaja incalculable! es agente de negocios: tienes mas que hablarle...

Sau. Fernando, en conciencia puedo yo cooperar á burlar á un marido, estando en vísperas.

Fer. Hoy todavía sí! y en rigor hasta que transfugo decidido te hayas pasado á las filas enemigas. Pero aqui viene!

ESCENA IX.

MONVEL. FERNANDO. SAUVIGNY.

Mon. (*Con varios paquetes.*) Qué contentas se van á poner mi muger y mi hija! Les he comprado los dos vestidos mas bonitos... (*Saluda á Fernando* y *acercándose despues hácia Sauvigny.*) Qué veo! Estoy yo despierto? Es posible?

Sau. (*Corriendo hácia él.*) Señor Monvel...!

Fer. Le conoces?

Sau. Sí, amigo mio, sí.

Mon. (*Estupefacto.*) Usted, Sauvigny, á quien creiamos muerto?

Fer. Cómo?

Mon. La carta que usted dejó... su desaparicion de Bañeras...

Sau. Ah! me recuerda usted...

Mon. Con que no fue cierto? vive usted todavía? Este incidente me colma de alegria; le queria á usted como á un hermano; usted sabe el sentimiento que nos dió? Abrace usted, amigo, abrace usted. Vea usted! qué diablo! un hombre que vive todavia!

Fer. Magnífico... son ustedes conocidos antiguos...? (*Bajo á Sauvigny.*) Ahora ya puedes llevarle... á las cuatro, eh? (*Alto.*) A Dios, voy á ocuparme en tus intereses; no olvides los mios.

ESCENA X.

MONVEL. SAUVIGNY.

Mon. Vaya, vaya! Déjeme usted, hombre, que lo mire á usted otra vez. Usted, á quien todos habiamos llorado en Bañeras por muerto... usted, cuyo suicidio, de cuya muerte incontestada nos dieron tan minuciosos detalles los periódicos! Es cosa prodigiosa! Es cosa de poner el grito en las nubes...

Sau. (*Con viveza*) Al contrario! y ruego á usted que no miente semejante aventura... sobre todo aqui.

Mon. Por qué? Un suicidio por amor!

Sau. Auto en favor, eso me perderia, desbarataria tal vez mi boda.

Mon. Pues cómo?

Sau. Usted es discreto, supongo?

Mon. Un agente de negocios, hombre; es mi oficio!

Sau. Puedo fiarme de usted: ademas de que siempre me mostró usted tal amistad... (*Despues de una corta pausa.*) Sepa usted, pues, que cuando nos conocimos en las aguas de Bañeras, yo estaba atacado de una enfermedad nerviosa, la cual habia producido en mí una sensibilidad tan esquisita, que me enamoraba de cuantas mugeres veía... una sobre todo.

Mon. Sí, aquella hermosa inglesa...?

Sau. No.

Mon. La muger del médico de los baños?

Sau. Nada.

Mon. Quién, pues?

Sau. El nombre no hace al caso...

Mon. Oh! ya caigo... aquella condesita...

Sau. Como usted quiera, tanto mas, cuanto que inflexible y severa, me trató con tal crueldad, que arrebatado del delirio, del parosismo de la pasion... dominado acaso tambien por ese mismo mal nervioso, de que tengo á usted hablado... tomé la determinacion de acabar de una vez para siempre, pero una determinacion firme, irrevocable... Y el género de muerte que escogí, como el que estaba mas en armonia con el estado de mis ideas, consistió en precipitarme en uno de aquellos abismos tan fre-

cuentes en los Pirineos... hallaba yo en esta idea cierta grandeza y sublimidad...

Mon. Sí, por lo estravagante.

Sau. Bien puede ser... Ahora bien; despues de haber escrito á mi criado, haciéndole don de mis efectos, y rogándole que no se molestase á nadie á causa de mi muerte, me encaminé hácia el sitio que habia escogido: era por la mañana; ya por el camino íbame serenando algun poco, de pronto me sentí mas frio en mi determinacion; ya se ve, tambien me hundia en la nieve hasta la rodilla, y hacia un viento de todos los diablos. Hice sin embargo un esfuerzo, pero al llegar al borde del precipicio medí con los ojos la profundidad, y un movimiento involuntario me hizo retroceder horrorizado. Volví con todo á asomarme, como avergonzado de mi flaqueza... en una palabra, á pesar mio ya, y solo por respetos humanos, por él que dirán, por qué sé yo, iba á precipitarme, cerrando los ojos, cuando de repente oigo en la montaña un grande ruido... y era... á ver si acierta usted.

Mon. Algun monte de hielo que se desprendia...

Sau. Nada. Cárlos Vernet, uno de mis amigos, dirigiendo una gran batida de cazadores... ocupados en perseguir los gamos. Eran tantas sus carcajadas, tal su buen humor, que no me atreví á contarles mi aventura por miedo de que se burlasen de mí. Cuando todos ellos me gritaron: «Agréguese usted á la batida, con nosotros, con nosotros:» dije para mí: «despues me mataré, á medio dia, y mejor todavia que ahora, porque no tendré tanto frio.» Héme, pues, cazando gamos y corriendo las alturas, pero tan desatinadamente, que alli perdí sombrero, pañuelo, qué sé yo! en una palabra, que llegué al punto de reunion desvencijado y muerto de hambre.

Mon. Tenia usted hambre?

Sau. Devoraba! un apetito de todos los diablos... y en verdad que por entonces olvidé mi asunto principal... estaba ya á algunas millas de mi precipicio, y dije para mi sayo: «Si la desesperacion me ha permitido vivir todavia tres horas y media, por qué no se ha de estender á cuatro, á cinco, á doce, y asi sucesivamente?» En estos casos, lo que cuesta es el primer paso. Hé aqui mi argumento, el mejor sin disputa de cuantos he hecho en toda mi vida para mi uso particular... Pero lo mas dificil no era volver á

la vida, sino volver á Bañeras... Como diantres esponerme á las chanzas, á los epigramas... cómo desmentir al periódico? cómo presentarme vivo ante esa misma muger á quien amaba? No era posible. Tomando pues una determinacion decisiva, y un asiento en la diligencia de Tarbes, volvime á París, y de alli al Havre... donde mi padre me puso al frente de nuestro comercio; y desde entonces los azúcares, el café, el algodon... en una palabra, he estado siempre tan ocupado...

Mon. Que no ha tenido usted un rato de lugar para matarse?

Sau. Asi es. Luego he hecho fortuna... he reunido un caudal muy bonito, lo cual siempre distrae algun tanto, y le da á uno otras ideas... ideas por ejemplo de establecimiento, de boda.

Mon. Comprendo... Quiere usted poner ahora ese mismo caudal á los pies del objeto de su antigua pasion.

Sau. No; á los pies de otra persona...

Mon. (*Riyéndose.*) Pues y aquel amor que habia de ser eterno, inestinguible...

Sau. Existe, existe, cada vez mas ardiente, mas impetuoso si cabe. Siempre el mismo. Solo que ha variado de objeto.

Mon. Ah! es el fenix que renace de sus propias cenizas.

Sau. Cabal. Una viuda preciosa, hechicera... pero, á pesar de todo mi amor, no he podido lograr todavia su consentimiento, desconfia de mí y de mi constancia.

Mon. (*Con calma.*) No tiene razon.

Sau. Y como precisamente está aqui, en esta misma fonda, si se os moviese la lengua á hablar de esa desdichada aventura de Bañeras...

Mon. Pobre mozo! no tenga usted cuidado, no seré yo quien le venda; y aun si puede serle útil mi mediacion...

Sau. Qué de bondad! cuanta generosidad! Ah! crea usted seguramente que tengo sinceros remordimientos... Si usted supiese...

Mon. Qué?

Sau. (*Viendo abrirse la puerta de la izquierda.*) Nada, ahí tiene usted el objeto de mi amor... ella llega con su hermano.

Mon. Hortensia?

Sau. La conoce usted.

Mon. Es intima amiga de mi muger.

Sau. (*Espantado.*) De su muger!

ESCENA XI.

MONVEL. SAUVIGNY. HORTENSIA. FERNANDO.

Hor. (*Saludando.*) Acabo de saber su llegada de usted, y esperaba la visita.

Sau. (*Turbado.*) Ignoraba, señora, que estuviese usted visible; me he encontrado aqui con un amigo, un amigo verdadero.

Hort. (*Sonriendo.*) Muchos tiene usted, porque aqui está mi hermano abogando por usted hace media hora con un interes...

Fer. He cumplido mi palabra; acuérdate tú de la tuya.

Hort. Qué?

Sau. Nada. Ha dicho á usted que mi amor, que mi cariño, que mi constancia, será eterna, se lo juro á usted.

Hort. Qué conmovido está usted!

Sau. Cuando la veo á usted... me encuentro ademas en una posicion...

Mon. (*Adelantándose.*) Embarazosa.

Hort. (*Viéndole.*) Ah! caballero Monvel; pero y Clotilde? dónde está?

Mon. En su cuarto probablemente.

Hort. (*Á Sauvigny.*) Quiero presentarle á usted á mi mejor amiga.

Sau. Santo Dios! (*Bajo á Monvel.*) Esto es hecho! su sorpresa, su espanto...

Mon. Dice usted bien.

Hort. (*Pasando entre Monvel y Sauvigny, y tendiéndole la mano.*) Venga usted.

Sau. Usted me perdonará, señora, pero un asunto importante, de que estaba enterando al señor, y del cual tiene la bondad de encargarse.

Fer. (*Bajo á Sauvigny.*) Bravo!

Sau. Es forzoso que vayamos juntos á casa de un escribano de Ruan.

Fer. (*Bajo á Sauvigny.*) Eso es.

Sau. Que suele salir temprano.

Fer. Van á dar las cuatro.

Mon. (*Tomando su sombrero.*) Me tiene usted á sus órdenes.

Fer. (Qué buen señor!)

Sau. (*A Hortensia.*) No se incomodará usted, supongo...?

Hort. Incomodarme porque se ocupe usted en sus quehaceres, al contrario; es prueba de que tiene usted juicio. Yo tambien tengo algunas compras que hacer; en el almacen grande de la plaza, usted me acompañará hasta alli; alli le dejaré á usted solo con Monvel, de quien me alegraria que tomase usted ejemplo; y despues en la mesa... porque comeremos juntos, supongo, con Monvel y su señora.

Sau. Su señora! ¡Felizmente para entonces habremos tenido tiempo de prevenirla.!

Hort. Ea, pues, vamos. (*Tomando el brazo de Monvel.*)

Sau. (*Mirando con interés á Monvel.*) Y este pobre Monvel entre tanto... Oh! no, volveré cuanto antes. (*Dando la mano á Fernando.*) Adios.

Fer. Adios.

ESCENA XII.

FERNANDO.

Por fin se fueron! quedo dueño de la plaza. Solo y con ella, Hoy será forzoso que me escuche: al fin me podré esplicar. Pero en primer lugar prudencia: por medio de alguna sorpresa cortemos la retirada al enemigo. (*Indicando la puerta del fondo.*) No hay mas entrada que esta puerta, y echando el cerrojo... (*Le echa y ve á Clotilde que entra por la derecha.*) Ella es. Ya era tiempo.

ESCENA XIII.

CLOTILDE *á la derecha,* FERNANDO *por el fondo.*

Clot. (*Sin verle.*) Las cuatro acaban de dar. Felizmente mi marido no ha vuelto todavia. Yo fallezco! tengo un miedo... (*Pasa á la izquierda; se vuelve, y ve á Fernando.*) Ahí está!

Fer. (*Acercándose.*) Oh! qué de bondades, señora! Permítame usted que me arroje á sus plantas, y que la bendiga como mi única esperanza. Ah! señora, usted salva la vida á un desdichado!

Clot. (*Con candor.*) Oh! seguramente; y á no ser por eso....

Fer. Apenas creía posible tanta dicha! Sin embargo, nada hay mas cierto, es usted misma, aqui, á mi lado, solos los dos, y ya puedo repetirle á usted que la amo, que la adoro, que me es imposible vivir de hoy mas lejos de usted.

Clot. Oh! mas bajo, por piedad. Su hermana de usted.

Fer. No está.

Clot. Mi marido...

Fer. Me he prevenido contra su vuelta.

Clot. (*Asustada.*) Santo Dios.

Fer. (*Deteniéndola.*) Usted me ha prometido escucharme.

Clot. Y no le oigo á usted, por ventura?

Fer. Cierto; es demasiado, sin duda! pero puede acaso bastarme que usted me oiga, si se obstina usted en no comprender lo que pasa en mi corazon? sino, no apartaria usted de mí esos ojos, porque muero, y cuya luz imploro. (*Se acerca cada vez mas.*)

Clot. (*Queriendo alejarse.*) Caballero! Es eso lo que me habia usted prometido? Oh! bien me acuerdo; me juró usted que su discrecion...

Fer. Mi discrecion! Y qué imperio puede conservar la razon sobre quien se desconoce á sí mismo? sobre aquel en cuya alma reina sola la mas espantosa desesperacion?

Clot. (*Asustada y aparte.*) Dios mio! (*Alto.*) Seguramente, caballero, yo sentiria mucho ser causa de una desgracia. usted lo ve. Pero usted por su parte debiera no abusar de mi situacion, porque en fin, esta mañana no me pedia usted sino una entrevista.

Fer. Y de qué me servirá, señora, ese vano favor? de prolongar algunos instantes una existencia que ha llegado á serme enfadosa?

Clot. Qué dice usted?

Fer. Que no me habré quitado la vida en su presencia de usted, que usted habrá sabido evitar tan terrible espectáculo; eso será, y no mas, lo que habrá conseguido. (*Con delirio.*) Pero mañana, ídolo mio, nos veremos separados para siempre! mañana usted partirá...

Clot. Oh! sin duda; hoy mismo, si pudiera.

Fer. (*Frenético.*) Y quiere usted que viva!

Clot. Bien, no, no; no partiré mañana. Pero déjeme usted. (Yo sufro!)

Fer. Ah! bien mio! si mi voz ha sabido encontrar el camino

de ese corazon, si tiene piedad de un infeliz, dígnese usted dirigirme al menos una mirada, una mirada de perdon, una sola, señora, ó me verá usted espirar á sus pies.

Clot. Dios mio! Alce usted. Oh! no!

Fer. *(Sorprendiéndole una mano, mientras ella vuelve la cabeza.)* Permítame siquiera, angel de belleza, que selle en esa mano celestial estos labios que te juraron un amor eterno.

Clot. (*Desasiéndose.*) Basta ya, caballero!

Fer. Si, bien mio, *tu amor, ó la muerte!*

Clot. Me es imposible sufrir mas: qué osadía! (*Rechazándole.*) Caballero, por última vez... (*Llaman á la puerta.*) Silencio!

Mont. (*Desde fuera.*) Abre, muger, abre.

Clot. Mi marido!

Fer. (*Aparte levantándose.*) Cómo diablos le ha dejado Sauvigny escapar tan pronto?

Clot. (*En voz baja.*) Oh! váyase usted, por Dios, váyase usted.

Fer. (*En voz baja.*) Con la condicion de que en volviendo á salir prolongará usted esta entrevista; me lo promete usted?

Clot. *(Fuera de sí.)* Sí, bien; váyase usted, váyase usted.

Fer. (*En tanto que se oye llamar todavia.*) Pero por dónde? ah! el cuarto de mi hermana es un sagrado.

ESCENA XIV.

CEOTILDE. MONVEL.

Clot. (*Viendo que se encierra.*) Sobre todo, suceda lo que suceda, no salga usted. Volemos á abrir! Dios mio! Hay situacion igual á la mia? *(Abre la puerta del fondo.)*

Mon. Te he venido á incomodar?

Clot. (Esto es peor!)

Mon. Estabas en tu cuarto, y por eso no me oias?

Clot. (*Turbada.*) Cierto; por eso te he hecho esperar.

Mon. No importa: qué mal hay en eso? pero no vengo solo. (Valgámonos de precauciones oratorias.) (*Alto.*) Viene conmigo una persona para quien los instantes son preciosos.

Clot. Quién, pues?

Mon. Una persona que no esperabas volver á ver, y que desea ardientemente serte presentada.

Clot. Para qué?

Mon. Para pedirte un favor, que seguramente no le negarás.

Clot. Santo Dios! hoy todo el mundo se ha desatado á pedir. Que venga en hora buena; que entre, vamos.

Mon. Siempre que prometas no asustarte...

Clot. Qué! quién puede ser...

Mon. Y que no se te escape un solo grito de...

Clot. Pero qué es? (*Viendo á Sauvigny, que entra da un grito.*) Ah!

Mon. No dije! (*Sosteniéndola.*)

ESCENA XV.

CLOTILDE. MONVEL. SAUVIGNY.

Clot. Es un sueño?

Sau. Señora.

Clot. Apenas puedo creer á mis ojos!

Mon. El Sauvigny, el mismo Sauvigny.

Sau. Yo soy, señora. (Qué fortuna, que Hortensia no hay estado presente!)

Clot. (*Volviendo en si de su turbacion.*) Usted vive todavia?

Sau. (*Avergonzado y balbuciente.*) Señora, en balde lo negaria.

Mon. No solo vive, sino que goza, como ves, de muy buena salud.

Clot. (*En tono de reconvencion.*) Cómo, caballero, usted no murió?

Sau. Señora, yo pido á usted mil perdones, no es culpa mia si...

Mon. Ya lo sabrás, ya lo sabrás todo, te lo contaremos por menor; pardiez! te ha de divertir. A mí, esta mañana, me ha hecho reir!!!

Sau. (*En tono de súplica.*) Señor Monvel...

Mon. (*Con viveza.*) Tiene usted razon; no es ese el objeto de nuestra visita: se trata nada menos que de salvarle la vida.

Clot. (*Asombrada.*) Otra vez!

Mon. (*Con viveza.*) Hay en Ruan una persona á quien ama perdidamente, y con quien quiere casarse.

Clot. (*Indignada.*) El señor! Dios de justicia!

Sau. (*Bajando los ojos.*) Ah! señora, es demasiado cierto.

Mon. Tu querida amiga Hortensia.

Clot. (*Asombrada.*) Cielos! ese jóven del Havre, de quien me hablaba ella esta mañana.

Mon. El es.

Clot. Ese amante á quien ella no encontraba mas defecto que un esceso de pasion?

Mon. El mismo.

Clot. Ese corazon que jamas habia amado á otra, y que habia de amarla siempre!

Mon. Cabal.

Clot. Qué horror! Oh! lo sabrá todo, sabrá la verdad entera.

Mon. Hé ahí precisamente lo que es preciso evitar.

Sau. Señora, si mis ruegos...

Mon. Te pedimos por Dios que guardes el mayor silencio.

Clot. Y veré engañar tranquilamente á mi mejor amiga?

Mon. No la engaña, no la engaña; la quiere realmente, va á perder el juicio...

Clot. (*Indecisa.*) Y la otra? y la persona de Bañeras?

Mon. Ya no la ama, muger; por mejor decir, nunca la amó... él mismo me lo ha dicho.

Sau. (*Precipitadamente.*) No he dicho eso!

Mon. Poco menos.

Sau. He confesado por el contrario que merecia todo mi amor, y que en efecto la adoraba...

Mon. Sí, sí, una mañana, horas. Él mismo se está haciendo mas reo de lo que es realmente. Una pasion como la de todos los muchachos, un capricho, un pasatiempo!

Clot. Un pasatiempo! y queria matarse?

Sau. (*Adelantándose.*) Sí señora, estaba decidido, se lo juro á usted, y la única consideracion que pudo impedírmelo...

Mon. Fue un almuerzo que le ofrecieron cuatro amigos, y unas botellas de Champagne que le salieron al paso... y media hora despues ya no se acordaba de semejante proyecto... si me lo ha contado todo.

Sau. Señor Monvel...

Mon. Y hizo usted muy bien, yo lo apruebo

Clot. Es una infamia!

Mon. Disparate! y haces mal en conservarle rencor. Nada

mas natural. El que jura y perjura que ha de estar eternamente enamorado es un loco, un mentecato que se engaña á sí mismo... Pende eso de él, por ventura? Es uno dueño acaso de esos sentimientos? Tanto valdria jurar que ha de estar uno eternamente bueno.

Clot. Enhorabuena... pero amenazar con el suicidio?

Mon. Bah! bah! Déjanos en paz. Pero tú crees eso?

Clot. (*Mirando á Sauvigny.*) A lo menos hasta ahora he creido...

Mon. (*Riendo.*) Ah! ah! ah! pobre Clotilde!

Clot. Te ries de mí?

Mon. Seguramente. Todo el mundo lo dice, pero nadie lo hace. Testigo el señor, que obraba de buena fé... con cuanta mas razon pues se puede decir de los que van de mala, de los que representan un papel de comedia.

Clot. (*Dando un grito de indignacion.*) Ah!

Mon. Qué tienes?

Clot. (*Pasando á la izquierda.*) Nada... (Y yo, que no ha mucho aqui mismo...!) (*Alto, mirando á la puerta del cuarto donde se encerró Fernando.*) La presencia del señor me presta un servicio que le agradeceré, guardando ese silencio que exige.

Sau. Es posible?

Mon. Cuando le dije á usted que era la bondad misma.

Clot. (*Mirando á la puerta de la izquierda.*) Sí... una bondad... (*Aparte con despecho.*) de que no se habrá burlado nadie impunemente... (*Alto.*) Pero dónde está Hortensia?

Mon. La hemos dejado haciendo compras.

Clot. (*Que se ha sentado á escribir.*) Sí? Pues es preciso buscarla, y hacer de suerte que llegue esta esquela á sus manos... (*A Sauvigny.*) No tema usted nada; no trato de venderle á usted... al contrario. (*Á Monvel.*) Pero es absolutamente indispensable que esta esquela le sea entregada al momento, ó al menos antes de comer.

Mon. Pierde cuidado... Dijo que debia acabar sus compras por el almacen grande de la Plaza. Voy á enviar allá á un mozo de la fonda.

Clot. (*Dándole la esquela que acaba de cerrar.*) Lo mas pronto posible.

Mont. Y no te parece que hariamos bien mientras vuelve en bajar al jardin...

Clot. Yo prefiero quedarme aqui.

Mon. Como gustes.

Clot. Pero tú puedes bajar; podrías acompañar á nuestra hija...

Mon. Dices bien; la pobre Julieta, que no ha salido hoy en todo el dia.

Sau. (Qué es esto? Pretende alejarle de aqui? Será por Fernando?)

Mon. Viene usted, amigo mio?

Sau. (Habrá buen hombre! Cómo diablos prevenirle?) (*Alto.*) No; tengo que escribir, y me retiro... (Velaré sobre su conducta! observaré desde aqui.) (*Saluda ligeramente, y se entra por la segunda puerta de la derecha, detras de la cual entreabierta se mantiene durante la escena siguiente.*)

Mon. Hasta luego, pues.

Clot. (*Cogiéndole una mano, y oprimiéndola con ternura entre las suyas.*) A Dios, querido esposo!

Mon. Ah! hace mucho tiempo que no la veo tan amable. (*Sale por la primera puerta de la derecha. Clotilde despues de haber cerrado la puerta de la derecha se dirige hácia la de la izquierda.*)

ESCENA XVI.

CLOTILDE. FERNANDO. SAUVIGNY *oculto.*

Clot. Puede usted salir; todos se han marchado. (*Toma una silla y su labor, y se sienta en medio de la escena.*)

Fer. Ah! señora, cuán largos, cuán eternos me han parecido estos momentos! mi corazon latia con tal violencia, que sentia apagarse en mí la fuente de la vida... en este instante mismo apenas puedo estar en pie.

Clot. (*Friamente.*) Si...? pues siéntese usted.

Fer. (*Con calor.*) Sentarme! cuando estoy al lado de usted, cuando la contemplo á usted con embriaguez!

Clot. (*Haciendo labor.*) Ya veo que le vuelven á usted las fuerzas.

Fer. Vuelven, sí, para sufrir, y para sufrir mas que nunca.

Clot. Eso seria verdaderamente sensible... porque en fin, despues de cuanto usted y yo hemos hecho... si no hubiese mejoria posible, seria preciso renunciar del todo á los remedios.

Fer. (*Asombrado.*) Qué quiere usted decir?

Clot. Que en gracia del cariño que tengo á su hermana de usted, á mi mejor amiga, he querido salvar á su hermano.

Fer. Cómo? no era por mí?

Clot. De ningun modo... yo no le conocia á usted... Pero en tratándose de la vida de alguien, tanto da uno como otro. Es cuestion de humanidad.

Fer. Cómo? ni el menor sentimiento hácia mí, ningun afecto? Oh! no es posible; esa tranquilidad, esa calma, cuando ve usted á su lado al mas desgraciado de todos los mortales! (Está visto; es cosa de volver á empezar. Vea usted lo que es una interrupcion en el momento crítico!) (*Alto.*) Sí señora, usted se dignará escucharme... sus ojos no permanecerán siempre clavados sobre ese bordado, que me desespera; por fin me dirigirá usted una mirada de compasion... ó estas palabras que pronuncio serán las últimas que oirá usted de mis labios... y ese balcon que da al rio... ese balcon!! (*Da algunos pasos hácia el balcon; Clotilde no se mueve.*) (Hola! no se mueve?) (*Alto.*) Este balcon del cual voy á precipitarme...! (No me detiene?) (*Alto, y volviendo precipitadamente hácia ella.*) Pero no; no quiero morir lejos de usted... delante de usted misma, á sus pies quiero deponer una existencia que usted desdeña.

Clot. (*Friamente.*) Mucho lo sentiria; pero no está en mi mano impedirlo.

Fer. Ah! lo dice usted, cruel, porque sabe usted que estoy desarmado, y que no tengo mas que mi desesperacion... pero si pudiese encontrar una arma...!

Clot. No es mas que eso lo que usted desea? (*Desatando friamente la llave que pende de su cinturon.*) Tome usted.

Fer. Qué es?

Clot. (*Levantándose.*) Abra usted esa papelera... (*Viendo que él titubea.*) Ábrala usted; ahí encontrará usted una caja...

Fer. (Oiga!) (*Alto.*) Dónde?

Clot. Ahí mismo, ahí.

Fer. (*Cogiendo la caja.*) Ah! estas pistolas...

Clot. Son de usted.

Fer. (*Aparte, asombrado.*) Cielo santo! (*Alto; abriendo la caja, tomando una pistola, y haciendo del sandio y de-*

sesperado.) Con que usted lo quiere... usted lo exige...

Clot. (*Friamente.*) Puesto que no hay otro modo de curar á usted... eso es cosa de usted, amigo mio. Por usted...

Fer. Diga usted mas bien que es por usted misma, que tiene usted á dicha librarse de esta suerte de un amor que la importuna, que le es odioso, que la estorba tal vez... sí, porque sin duda tengo un rival, le tengo, estoy seguro.

Clot. Auto en favor para...

Fer. Ah! eso es ya demasiado! (*Tronando.*) Pues bien, señora; no, no me mataré! eso seria dar á usted un buen rato, proporcionarla un placer... se atreve usted á reirse todavia en una circunstancia semejante!!!

Clot. (*Riendo á carcajadas.*) Sí por cierto... adelante, caballero, adelante... solo estaba esperando este momento para adorarle á usted.

ESCENA XVII.

FERNANDO. CLOTILDE. HORTENSIA. *Despues* SAUVIGNY.

Hort. (*Entra precipitadamente, ve á Fernando con la pistola en la mano, da un grito y se arroja en sus brazos.*) Hermano mio! Te vuelvo á ver! vives todavia!

Fer. (*Queriendo desasirse de sus brazos.*) Qué tienes? por Dios que...

Hort. No estás herido?

Clot. Oh! no, no; yo respondo.

Hort. He tenido un susto; porque al fin, esta esquela de Clotilde que me acaban de dar...

Fer. (*Leyendo.*) «Ven volando, querida Hortensia; tu hermano está en este momento en el mayor riesgo que puedes imaginar.» Señora, usted... (*Á Clotilde.*)

Clot. (*Riéndose.*) Me figuré que querria usted morir al lado de los suyos. (*Al oido á Hortensia.*) Es una pequeña leccion que le he dado; queria matarse por mí, pero tranquilízate, amiga mia.

Hort. Es posible? (*Mirando á Fernando avergonzado.*)

Sau. La burla ha sido buena!

Fer. Cómo? tú estabas tambien en el complót? Este insulto...

Sau. No, amigo mio, era solo testigo. (*Al oido.*) Acuérdate de que la leccion puede servirnos á los dos.

Fer. (*Mirando á los tres que se rien de él.*) Ah! esto es insufrible! El ridículo que cae sobre mí me obliga á hacer por fin...

Hor. Hermano mio!

Sau. (*Calmando.*) Qué dices? Clotilde es demasiado delicada para abusar de esta pequeña ventaja que tu locura le ha dado sobre tí, y creo que...

Clot. (*Alargando la mano á Fernando.*) Si mi amistad puede...

Fer. (*Cogiéndola, y humillado.*) Señora!

Sau. Tu hermana está tan interesada en guardar el silencio como tú; y en cuanto á mí, un medio hay de identificarme para siempre en los intereses de la familia. Cumple tu palabra, y olvidemos...

Fer. Ah! Sauvigny. Hortensia. (*Mirando á esta en ademan de interceder por Sauvigny.*)

Hort. Un momento. (*Escuchando.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS. MONVEL.

Mon. (*Abalanzándose á Fernando, á quien ve con la pistola en la mano.*) Qué significa esto, caballerito?

Clot. (*Echando de ver en su mano envuelta en un pañuelo de seda.*) Qué es eso? qué tienes?

Mon. Nada.

Clot. Cómo! nada?

Mon. Nada absolutamente: nuestra hija estaba jugando hace poco á la puerta del jardin, cuando de pronto vimos venir corriendo hácia ella un perro, de mala traza por cierto, y unos hombres que venian detras grítando: «A un lado, á un lado, que rabia!» Yo me arrojé entre el perro y la niña, y el animal me mordió: nada mas.

Todos. Pero rabioso!

Mon. No; miedos pueriles; un instante despues le hemos visto beber en la fuente inmediata. Felizmente...

Hort. Pero usted lo ha creido...

Mon. Oh! pardiez, sí.

Hort. Y á pesar de eso..! Qué generosidad!

Mon. Generosidad? No por cierto; tratándose de mi hija ó de

mi muger, qué menos podia hacer? Es como si se tratara de uno mismo.

Fer. Sin embargo de que usted opina que no debe usted esponer su vida...

Mon. Cuando es preciso, nada mas justo. Auto en favor para no esponerla cuando no hay necesidad. Pero qué tenian ustedes cuando he entrado? Comemos, ó no comemos?

Clot. (*Enternecida.*) Ah! querido esposo, eres el mejor de los hombres.

Mon. Calla!

Clot. (*Enternecida.*) El mejor de los padres y de los maridos, y en este momento te amo como no te he amado jamas.

Sau. Y ese ejemplo señora... (*A Hortensia.*)

Fer. Hermana mia, no te decidirás por fin á premiar un amor...

Hor. (*Alargándole la mano.*) Consiento por fin en ello, si mi hermano me da palabra...

Mon. (*Cogiendo el brazo de Clotilde.*) Despues de comer, despues de comer. (*Dirigiéndose hácia la salida.*)

Fer. (*Casi al oido de Hortensia.*) Renuncio en buen hora á mis proyectos de muerte.

Sau. (*Cogiendo la mano de Hortensia.*) Y yo, solo *á tu amor* no renuncio.

FIN DE LA COMEDIA.

spañol (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segu-
Haz bien sin mirar á quién.
nprovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
ga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—
urió Napoleon,
acobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de
ia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura
nta Gadea.—Justicia aragonesa.
ances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—
fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Lui-
Luis onceno.—Llueven bofetones.
ac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela,
ál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la
ina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
ide.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
izon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
n noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y ve-
-Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de
doncellas.
i el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es
.—Novia de palo.—Novio y el concierto.
brar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—
casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.
ablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
es de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—
.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
entre ellos.—Perros del monte de San Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
a drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
dre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
s enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—
eros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
ute.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.
ué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quie-
r cómico.—Quince años despues.
amillete y la carta —Redaccion de un periódico —Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
ge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
tuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevel-
-Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la for-
, segunda parte.
aul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario —Secretario privado.—Segundo año.—Se-
a dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocane-
—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un
oner o.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto ma-
—Stradella.—Shakespeare enamorado.
anto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre
engala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué
a.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus ca-
s.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.
Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza
n pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vi-
e Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vie-
l candilejo.—Vigilante —Viriato.—Virtud en la deshonra —Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de
.—Un francés en Cartagena —Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio
la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una
er.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de fa-
.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—
boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja —Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger ge-
sa —Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero
bre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—
aile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.
aida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.—*Almeria*, Alvarez.—*Alcoy*, Marti Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas.—*Avila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferrer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baena*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, García.—*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Cáceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Manté.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródenas.—*Castellon* Gutierrez Otero.—*Carrion*, Fernandez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Ecija*, Ripol.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijon*, Marina.—*Habana* Charlain.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaen*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Parcero.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pujol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Cano y Cerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Moya.—*Murcia*, Santamaría.—*Mahon*, Vinen.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña* Calvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.—*Palencia*, Camazon.—*Palma de Mallorca*, Gelabert.—*Puerto de Santa María*, Valderrama.—*Plasencia*, Pis.—*Pontevedra*, Cubeiro.—*Ronda*, Moreti y Lombera.—*Requena*, Penen.—*Reus*, Molner.—*Rivadeo*, Fernandez Torres.—*Rioseco*, Pradanos.—*Sevilla*, Hidalgo.—*Santiago*, Calleja y Compañía.—*Salamanca*, Blanco.—*Santander*, Carabantes.—*San Sebastian*, Baroja.—*Soria*, Perez Rioja.—*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.—*San Lucar*, Esper.—*Segovia*, Alonso.—*Santa Cruz de Tenerife*, M. Ramirez.—*Talavera*, Sanchez Castro.—*Tarragona*, Aimat.—*Toledo*, Hernandez.—*Tortosa*, Miró.—*Tolosa*, Lalama.—*Teruel*, Baquedano.—*Valencia*, Navarro.—*Valladolid*, Rodriguez.—*Vitoria*, Echavarría.—*Vigo*, Fernandez Dios.—*Villanueva y Geltrú*, Pers y Ricart.—*Ubeda*, Franco y Compañía.—*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.—*Zamora*, Escobar y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.